

Erasmus viaja ahora en crucero

Unos 200 jóvenes de 35 países cursan sus estudios mientras recorren el mundo

DAVID PLACER
BARCELONA

Recibir clases en un camarote, pasar los apuntes en la piscina de cubierta o visitar un país diferente cada semana seguramente alivia la tarea de estudiar una carrera o posgrado. Un crucero de Royal Caribbean se ha convertido en la universidad más internacional, donde unos 200 estudiantes de 35 países cursan un semestre en el que visitarán 11 ciudades y estudiarán culturas y relaciones internacionales. Se trata de una especie de Erasmus en aguas internacionales.

Un consorcio formado por siete universidades de todo el mundo ha concebido un programa académico para estudiantes de Ciencias Sociales y Políticas, Comercio Exterior y Diplomacia a bordo del barco *The Scholar Ship*. «Estamos formando a los futuros embajadores. No solo se instruyen con los programas académicos que luego son convalidados en sus universidades, sino que también aprenden del ambiente que se vive aquí», explica Jennifer Edwald, directora de programas de la embarcación.

El barco mezcla los contenidos académicos con excursiones formativas y actividades lúdicas. En el segundo curso, el crucero ha embarcado en Hong Kong, China, Tailandia, India, Seychelles, Suráfrica, Cabo Verde y Barcelona, donde permanecerá una semana. El recorri-

do continuará después por Turquía, Portugal y Holanda.

Para participar en esta envidiable experiencia los aspirantes cuentan con dos opciones: pagar 22.000 dólares (unos 15.000 euros) o ser elegidos como beneficiarios de una beca total, que es la que disfrutan la mitad de los estudiantes. Para ello deben contar con un expediente académico impecable, redactar un ensayo y tener un buen nivel de inglés.

Los grupos de trabajo de estudiantes —que rondan los 20 años— también han servido como experimento práctico para evaluar su capacidad a la hora de resolver conflictos. «Al estar tanto tiempo encerrados, pensamos que habría roces, pero las peleas más frecuentes que ha habido han sido para colocar nuestros iPods [reproductores de música digital] en los altavoces de la discoteca», explica María E. Cañada, una hispano-mexicana de 22 años.

Cambio de vida

La mayoría de los participantes valoran la vida social del campus flotante como la mayor aportación del curso. Youssef Moufarrej, un estudiante marroquí de 23 años, y Rodrigo Félix, un mexicano de 22 años, se dieron cuenta de las grandes similitudes de sus países tras ser compañeros de camarote. «Ambas naciones tienen enormes diferencias sociales, pero tenemos el mismo



» Aula con vista al mar > Un grupo de jóvenes asisten a una clase en una de las salas del crucero.



» Aliracado > El barco *The Scholar Ship*, tras su llegada a Barcelona, ayer.

ADVERTENCIA

Al llegar a Barcelona, los estudiantes fueron alertados de la presencia de carteristas

sentido del humor y unas complicadas relaciones con los países limítrofes del norte: Estados Unidos y España», cuenta Moufarrej.

En los casi tres meses del curso, los participantes han aprendido que los europeos suelen resolver los conflictos de forma directa, mientras que los chinos y los latinoamerica-

nos son más evasivos. También han aprendido que no deben decir que están enfermos, porque pasarán unos días en cuarentena, sin salir de una habitación.

La vida itinerante les ha supuesto, asimismo, algunos cambios: varios han encontrado pareja estable y dos marroquíes han comenzado a beber alcohol pese a la prohibición de la religión musulmana.

Repetir por gusto

Antes de llegar a un puerto, el grupo siempre es advertido de los peligros que les esperan: en Barcelona les recomendaron tener cuidado con la cartera y les recordaron que el peligro terrorista es moderado. En la capital catalana, los chicos realizarán trabajos sociológicos e históricos asesorados por profesores de la Pompeu Fabra.

El trabajo académico en un barco parece ser placentero: algunos estudiantes del semestre pasado están repitiendo la experiencia, pese a haber aprobado. ■